

24. Los medios de difusión

MITO

«Los informes de la prensa sobre Israel son proporcionales a su importancia en el plano internacional».

REALIDAD

Es difícil justificar la cobertura de prensa que se le da a Israel en base a la importancia de la nación en el panorama mundial o a los intereses norteamericanos. ¿Cómo es que un país del tamaño de Nueva Jersey consigue más atención noticiosa que naciones que aparentemente merecen más atención como Rusia, China y Gran Bretaña?

Israel probablemente tiene el mayor cociente de fama per capita del mundo. Los norteamericanos saben más sobre la política israelí que sobre la de cualquier otro país extranjero. La mayoría de los líderes de Israel, por ejemplo, son figuras más familiares en Estados Unidos que las de sus vecinos de Canadá o México. Además, un alto porcentaje de norteamericanos está al tanto del conflicto árabe-israelí.

Una razón por la que los norteamericanos están tan enterados acerca de Israel es la extensión de la cobertura de prensa. Las organizaciones noticiosas norteamericanas usualmente tienen más corresponsales en Israel que en cualquier otro país excepto Gran Bretaña.

MITO

«Israel recibe tanta atención porque es el único país del Oriente Medio que afecta los intereses de EE.UU.».

REALIDAD

El Oriente Medio es importante para Estados Unidos (y para el mundo occidental) fundamentalmente por sus recursos petrolíferos. Los acontecimientos que pudieran amenazar la producción y suministro de petróleo afectan intereses vitales norteamericanos. EE.UU. también tiene interés en apoyar a regímenes amigos en la región. La atención [de la prensa] está asegurada porque el Oriente Medio es el escenario de repetidas conflagraciones que, directa o indirectamente, afectan a intereses norteamericanos. Sucesos en países como Jordania, Líbano e Irán han exigido la intervención de tropas norteamericanas, y nada concentra la atención del público como el que haya vidas norteamericanas que corran peligro en el exterior. EE.UU. se ha involucrado profundamente en cada una de las guerras árabe-israelíes, pero también ha librado sus propias batallas independientes, la más notable de las cuales ha sido la guerra del Golfo con Irak.

Por otra parte, los norteamericanos no suelen interesarse en guerras fratricidas de personas que viven en países remotos cuando el conflicto no parece afectar los intereses de EE.UU. Esto es cierto en África, América Latina e incluso en los Balcanes. Asimismo, las guerras interárabes no han generado el tipo de interés que generan los problemas de Israel. Sin embargo, la disputa árabe-israelí —dos pueblos que luchan por un mismo territorio— es una historia particularmente atractiva, más aún por el hecho de que está centrada en Tierra Santa.

Otra explicación para la desproporcionada cobertura noticiosa que recibe Israel en relación con los países árabes es que pocos corresponsales tienen conocimientos de la historia del Oriente Medio o hablan las lenguas regionales. Los periodistas están más familiarizados con la cultura, mayoritariamente occidental, de Israel, que con las más ajenas sociedades musulmanas.

MITO

«La cobertura de la prensa occidental en el mundo árabe es igual a la de Israel».

REALIDAD

La comunidad periodística considera el mundo árabe/musulmán como el «arco del silencio».¹ Los medios de difusión en esos países están estrictamente controlados por gobiernos totalitarios. En contraste, Israel es una democracia con uno de los más independientes cuerpos de prensa del mundo.

El acceso limitado con frecuencia se utiliza como una excusa para encubrir la falta de noticias en la región. Éste fue el caso, por ejemplo, durante la guerra de Irán-Irak —uno de los conflictos más sangrientos de las últimas cuatro décadas. Sin embargo, dada la capacidad de los periodistas norteamericanos, es asombroso que les hayan prestado tan poca atención incluso a los regímenes más autoritarios.

MITO

«La información noticiosa sobre el mundo árabe es objetiva».

REALIDAD

Cuando a los periodistas les permiten traspasar el velo del secreto, el precio de tener acceso a dictadores y terroristas suele ser exorbitante. Los reporteros a veces son intimidados o chantajeados. En Líbano de los años ochenta, por ejemplo, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) hacía que los reporteros hicieran su licitación como precio para obtener entrevistas y protección. Durante la «intifada de al-Aksa», a los periodistas israelíes se les advirtió que no entraran en [el territorio de] la Autoridad Palestina (ATP) y algunos recibieron amenazas por teléfono luego de publicar artículos críticos del liderazgo de la ATP.²

Al pedirle que comentara lo que muchos televidentes consideraban como prejuicios de CNN contra Israel, Reese Schonfeld, el primer presidente de la cadena, explicó: «cuando los veo en el aire me parece que están siendo muy cuidadosos de las sensibilidades árabes». Schonfeld sugirió que la cobertura está parcializada porque CNN no quiere poner en peligro el acceso especial que tiene en el mundo árabe.³

En los países árabes, los periodistas suelen ser acompañados para ver lo que el dictador quiere que ellos vean o se les vigila. Los ciudadanos son advertidos por las agencias de seguridad, a veces directamente, a veces más sutilmente, que deben cuidarse de lo que les dicen a los visitantes.

En el caso de los reportajes sobre la ATP, los medios de difusión occidentales dependen mucho de los asistentes palestinos que acompañan a los corresponsales a los territorios. Además, los palestinos con frecuencia proporcionan las noticias que se transmiten en todo el mundo. «Según mis cálculos, escribió el periodista Ehud Ya'ari, más del 95 por ciento de las fotos que se transmiten por satélite todas las noches a los diversos canales extranjeros e israelíes son suministradas por equipos de filmación palestinos. Las dos principales agencias en el mercado de telenoticias, APTN y Reuters TV, cuentan con toda una red de corresponsales locales, independientes y mediadores en todos los territorios para ofrecer metraje instantáneo de los acontecimientos. Es obvio que estos equipos se identifican emocional y políticamente con la intifada y, en el "mejor" de los casos simplemente no se atreven a filmar nada que pudiera comprometer a la Autoridad Palestina. Así que las cámaras se colocan de manera que muestren una visión distorsionada de las acciones del ejército israelí, y nunca se enfocan en los pistoleros palestinos, y con gran diligencia producen un tipo muy específico de primer plano de la situación sobre el terreno.⁴

Un incidente particularmente atroz ocurrió en octubre del 2000, cuando dos reservistas israelíes no combatientes fueron linchados por una turba palestina en Ramala. Según los periodistas en la escena, la policía palestina intentó prevenir que los periodistas extranjeros filmaran el incidente. Un equipo de televisión italiano se las arregló para filmar parte del ataque, y estas horribles imágenes hicieron finalmente titulares en todo el mundo. Una agencia de noticias italiana rival asumió otra línea de conducta, al poner un anuncio en el principal periódico de la ATP, *al Haya-Al Jadidah*, en el que explicaba que no tenía nada que ver con la filmación del incidente:

Mis queridos amigos de Palestina. Los felicitamos y creemos que es nuestro deber el darles a conocer la situación (de los sucesos) de lo que ocurrió el 12 de octubre en Ramala. Una de las estaciones de televisión privadas que compite con nosotros (y no la estación oficial de la televisión italiana RTI) filmó los sucesos; esa estación filmó los sucesos. Después la televisión israelí transmitió las fotos, como tomadas de una de las estaciones italianas; y

así se creó la impresión pública de que nosotros (RTI) tomamos estas fotos.

Les reiteramos enfáticamente a todos ustedes que los eventos no sucedieron de ese modo, porque siempre respetamos (y seguiremos respetando) los procedimientos periodísticos con la Autoridad Palestina para el trabajo (periodístico) en Palestina y tenemos credibilidad por la precisión de nuestra labor.

Les agradecemos la confianza, y les podemos asegurar que ésta no es nuestra manera de actuar (nota: queremos decir que no trabajamos como las otras estaciones de televisión). No hacemos (y no haremos) tal cosa.

Sírvanse aceptar nuestras bendiciones.

Firmado

Ricardo Christiano

Representante de la estación italiana oficial en Palestina⁵

Si una organización de noticias se desvía de la línea pro palestina, es atacada de inmediato. En noviembre de 2000, por ejemplo, el Sindicato de Periodistas Palestinos se quejó de que la Prensa Asociada (AP) estaba presentando una falsa impresión de la «intifada de al-Aksa». El sindicato llamó la cobertura de la AP un crimen consciente contra el pueblo palestino y dijo que servía a la posición israelí. El sindicato amenazó con adoptar todas las medidas necesarias contra los funcionarios de la AP, así como contra sus oficinas localizadas en la ATP si la agencia seguía lesionando los intereses palestinos.⁶

MITO

«A los periodistas que reportan sobre el Oriente Medio los motiva la búsqueda de la verdad».

REALIDAD

No será ninguna sorpresa enterarse de que los periodistas destacados en el Oriente Medio comparten el interés por el sensacionalismo con sus colegas que reportan asuntos nacionales. Los ejemplos más extraordinarios provienen de reporteros de la televisión cuyo afán de priorizar lo visual por encima de la substancia alienta el tratamiento facilista de los hechos. Por ejemplo, cuando a un corresponsal de NBC en Israel le preguntaron por qué los reporteros acudían a manifestaciones palestinas en Cisjordania que ellos sabían que habían sido montadas, contestó, «seguimos el juego porque necesitamos las fotos».⁷ Las cadenas no pueden conseguir fotos que valgan la pena de sociedades cerradas tales como Siria, Arabia Saudita, Irán o Libia.

Israel con frecuencia encara la imposible situación de intentar contener imágenes con palabras. «Cuando un tanque entra en Ramala, no se ve bien en la TV», explica Gideon Meir, del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí. «Cierto que podemos explicar por qué estamos allí, y eso es lo que hacemos. Pero son palabras. Tenemos que combatir las fotos con palabras».⁸

«Estábamos filmando el comienzo de la manifestación. De repente una camioneta entró apresuradamente. Dentro había militantes de Fatah. Dieron sus órdenes e incluso distribuyeron cocteles Molotov. Nosotros estábamos filmando. Pero ustedes nunca verán esas imágenes. En unos segundos, todos esos jóvenes nos rodearon, nos amenazaron, y luego nos llevaron a la estación de la policía. Allí, nos identificamos, pero fuimos obligados a borrar todas las fotos comprometedoras. La policía palestina calmó la situación, pero censuró nuestras fotos. Ahora tenemos la prueba de que estos motines ya no son espontáneos. Todas las órdenes provenían de la jerarquía palestina».

—Jean Pierre Martin⁹

La magnitud del problema que Israel confronta es claro para Tami Allen-Frost, vicepresidente de la Asociación de la Prensa Extranjera y productor del noticiario británico ITN, quien dice «la foto más dramática que se queda en la mente es la de un tanque en una ciudad» y que «hay más incidentes juntos en la Cisjordania que atentados suicidas. Al final, es la cantidad lo que uno recuerda».¹⁰

MITO

«Los medios de difusión dejan que Israel se salga con la suya debido a su alianza con EE.UU.».

REALIDAD

Los norteamericanos tienden a tener una duplicidad de criterios respecto a los judíos, esperando más de ellos que de otros pueblos. Esto se debe en parte a las elevadas expectativas que los judíos tienen de sí mismos y a su objetivo de ser «luz para alumbrar a las naciones». Por tanto, cuando los israelíes hacen algo malo, suelen atraer la atención, en tanto a los árabes usualmente se les juzga con criterios menos elevados. Por ejemplo, cuando Israel expulsó a cuatro palestinos, generó titulares, pero cuando Kuwait deportó a cientos de miles, ello no constituyó un acontecimiento. De la misma manera, la muerte de un palestino en Cisjordania recibió mucho más cobertura que un millar de árabes muertos en Argelia. En un día en que Israel mereció un gran titular por

matar a cuatro terroristas, un relato en la página 19 del *Washington Post* enterraba en el duodécimo párrafo la noticia de que más de 80 personas habían muerto violentamente durante una reunión cumbre entre Pakistán e India.¹¹ Con razón o sin ella, la actitud del público y la prensa es que los judíos deben comportarse de manera diferente.

MITO

«Israel logra reportajes favorables porque los judíos norteamericanos controlan los medios y tienen una desproporcionada influencia política».

REALIDAD

Si los judíos controlaran los medios de prensa, no es probable que usted oyera a los judíos quejarse tanto de los prejuicios antiisraelíes de la prensa. Es cierto que el monto de atención que Israel recibe está relacionado con el hecho de que la mayor población judía del mundo está en Estados Unidos y que Israel les interesa mucho a los judíos norteamericanos. Gran número de judíos sí desempeñan puestos de importancia en los medios de difusión (aunque en modo alguno «controlan» la prensa como sostienen los antisemitas), y la población judía se concentra en importantes mercados de los medios de prensa como Nueva York y Los Ángeles, luego no es sorprendente que se preste atención [a lo que ocurre] en Israel.

Políticamente, los judíos disponen de un poder desproporcionado en Estados Unidos y lo usan para promover decisiones políticas que fortalezcan las relaciones de EE.UU. con Israel; sin embargo, no hay pruebas de que esto se haya traducido en una cobertura de prensa favorable a Israel. Es posible argüir que las fuerzas pro árabes, tales como la industria petroquímica, tienen tanta o más influencia en los medios de difusión y estimulan una actitud antiisraelí.

MITO

«Los funcionarios árabes les dicen a los periodistas occidentales las mismas cosas que les dicen a su gente».

REALIDAD

Los funcionarios árabes con frecuencia expresan sus puntos de vista de manera diferente en inglés de como lo hacen en árabe. Les expresan sus verdaderos sentimientos y posiciones a sus partidarios en su lengua natal. Para consumo externo, sin embargo, los funcionarios árabes han aprendido a hablar en tono moderado y suelen referir puntos de vista muy distintos cuando hablan en inglés para públicos occidentales. Hace mucho los propagandistas árabes se hicieron más sofisticados respecto a la manera de presentar su caso. Ahora aparecen habitualmente en los noticieros de la televisión norteamericana y son citados en la prensa escrita y parecen personas razonables con

agravios legítimos. No obstante, lo que muchas de esas mismas personas dicen en árabe con frecuencia es muchísimo menos moderado y razonable. Puesto que los israelíes pueden traducir fácilmente lo que se dice en árabe, ellos están muy conscientes de las opiniones de sus enemigos. Sin embargo, los norteamericanos y otras personas de habla inglesa, pueden fácilmente resultar engañados por la habilidosa presentación de un propagandista árabe.

Para poner un ejemplo preciso, el negociador de paz palestino Saeb Erekat es citado con frecuencia por los medios de difusión occidentales. Luego del brutal asesinato de dos adolescentes israelíes el 9 de mayo de 2002, le pidieron una reacción. El *Washington Post* dio a conocer su respuesta:

Saeb Erekat, funcionario palestino, dijo en inglés en una conferencia de prensa que «matar civiles es un crimen, ya fueran de la parte palestina o de la parte israelí». El comentario no se reportó en los medios de difusión palestinos en lengua árabe.¹²

El aspecto inusual de esta historia fue que el *Post* reportó el hecho de que el comentario de Erekat fue ignorado por la prensa palestina.

A lo largo de los años Yasser Arafat ha dicho sistemáticamente una cosa en inglés a los medios de difusión occidentales y algo completamente distinto a la prensa árabe en su lengua natal. Es por eso que el gobierno de Bush insistió en que él repitiera en árabe lo que dice en inglés, en particular la condena a los ataques terroristas y sus llamados a finalizar la violencia.

MITO

«Los periodistas están bien documentados acerca de la historia del Oriente Medio y por tanto pueden situar los acontecimientos actuales en el contexto adecuado».

REALIDAD

Una causa del malentendido respecto al Oriente Medio y los prejuicios en los informes de los medios de prensa es la ignorancia de los periodistas acerca de la región. Pocos reporteros hablan hebreo o árabe, de manera que tienen poco o ningún acceso a las fuentes primarias. Con frecuencia regurgitan artículos que leen en publicaciones de habla inglesa de la región, en lugar de informar independientemente. Cuando intentan situar los acontecimientos en un contexto histórico, a menudo registran los hechos de manera distorsionada y crean una impresión de inexactitud y engaño. Para citar un ejemplo, durante un repaso de la historia de los lugares sagrados de Jerusalén, Garick Utlely de CNN afirmó que los judíos podían orar en el Muro Occidental durante el gobierno jordano de 1948 a 1967.¹³ En realidad, a los judíos se les impidió el acceso a su primer santuario. Esto es un punto histórico decisivo que ayuda a explicar la posición de Israel hacia Jerusalén.

MITO

«Los medios captan efectivamente el peligro que los palestinos representan para el israelí promedio».

REALIDAD

Durante la intifada era común que los medios de prensa presentaran la batalla en términos de David contra Goliat, una imagen reforzada por fotos de niños lanzándoles piedras a soldados bien armados. La situación era en realidad bastante distinta, como el periodista norteamericano Sidney Zion descubrió durante una visita a Belén en 1988. Zion fue casi alcanzado por una piedra mientras viajaba en un taxi. «Fue muy bueno que la piedra no me alcanzara», dijo. «No la vi venir, y no habría vivido para ver el próximo segundo si el chofer hubiera ido un kilómetro más rápido. Afortunadamente, nadie iba en el asiento, pero era claro que los árabes no estaban tirando al aire».

Zion —que ha estado escribiendo sobre el oriente Medio por más de 20 años— dijo que los informes de prensa norteamericanos le habían llevado a creer que «los lanzadores de piedras la emprendían con el ejército israelí, no con los taxis. ¿Ha visto usted algo así en la TV? ¿Ha leído usted algo distinto en los periódicos? Los niños les lanzaban piedras a los soldados, eso es todo».

«Simplemente no se me ocurrió que los periodistas norteamericanos estuvieran suprimiendo noticias de un peligro mortal. Fue sólo más tarde que descubrí que lo que nos sucedió a nosotros distaba de ser infrecuente», escribió Zion. «En un día cualquiera en Cisjordania los civiles israelíes sufren lesiones cerebrales causadas por estos amables jovencitos árabes y sus guijarros».¹⁴

La «Intifada al-Aksa» ha mostrado muchas de las mismas imágenes de la primera sublevación, y los medios han seguido distorsionado el impacto sobre los israelíes de la manera que lo describe Zion.

MITO

«La información que presentaron los medios sobre la intifada fue equilibrada y justa».

REALIDAD

Algunos miembros de la prensa reconocieron con sinceridad que la cobertura de la intifada fue falseada. Según Steven Emerson, entonces corresponsal de CNN, los reporteros norteamericanos se avinieron a que los palestinos controlaran lo que se filmaba. Un camarógrafo israelí que trabajaba para varias cadenas de EE.UU. le dijo a Emerson que, «si enfocábamos la cámara para la escena equivocada, estábamos muertos». En otros casos, las cadenas les entregaron docenas de cámaras de video a los palestinos para que pudieran proporcionar metraje de ataques, motines y funerales. «No hay ningún modo de confirmar la autenticidad de lo que se filmó, ni hay modo

de evitar que las cámaras se usen como un instrumento para movilizar una manifestación», escribió Emerson.¹⁵

Aunque casi un tercio de todos los palestinos asesinados en 1989 fueron muertos por sus hermanos árabes, sólo 12 de más de 150 historias presentadas por las cadenas de EE.UU. desde Cisjordania ese año se referían al conflicto intestino. «Mientras el terror político palestino en Cisjordania no consigue convertirse en noticia», observaba Emerson, «groseras fabricaciones acerca de la brutalidad israelí se reportan sin ningún análisis crítico».

Por ejemplo, a principios de 1988, llamaron a los reporteros al hospital el-Mokassed de Jerusalén para filmar a un muchacho palestino que se encontraba moribundo. Su médico palestino mostró los tubos que le sostenían la vida y afirmó que el niño había sido salvajemente apaleado por tropas israelíes. El 8 de febrero de ese año, Peter Jennings de ABC presentó el informe diciendo que funcionarios de las NU «decían que los israelíes habían matado a golpes a otro palestino en los territorios». NBC y CBS también les dieron a estas denuncias amplia publicidad.

Pero la historia no era cierta. Según la autopsia y la hoja clínica del niño, éste murió de una hemorragia cerebral. Había estado enfermo por más de un año. En general, las cadenas de EE.UU., escribió Emerson, han sido cómplices de un engaño masivo en torno al conflicto de Cisjordania».

Caso típico

Un artículo del *Washington Post* sobre el «ciclo de la muerte» en Cisjordania incluía una entrevista con Raed Karmi, un oficial de Fatah, la facción dominante de la Organización para la Liberación de Palestina de Yasser Arafat. El informe comienza con la observación de que Karmi va a salir corriendo a unirse a una batalla contra soldados israelíes y toma un rifle de asalto M-16. Lo que el artículo deja de mencionar es que sólo la policía palestina se supone que esté armada. El informe periodístico implica que la violencia israelí y Palestina son equivalentes en este «ciclo» porque Karmi dijo que estaba actuando en venganza por la muerte de un palestino que los israelíes habían asesinado por organizar ataques terroristas. Kami admite que participó en el secuestro y asesinato de dos israelíes que habían estado almorzando en un restaurante de Tulkarm. Karmi fue encarcelado por la Autoridad Palestina, pero fue liberado a los cuatro meses y subsecuentemente mató a cuatro israelíes más, incluido un hombre que compraba víveres y un chofer que él emboscó. «Continuaré atacando a los israelíes», le dijo al *Post*.¹⁶

Martin Fletcher, el jefe del buró de la NBC en Tel Aviv, reconoció que la intifada planteaba un problema de equidad, y hacía notar que los palestinos manipulaban los medios de difusión occidentales presentándose como «David» contra el «Goliat» israelí, una metáfora utilizada por Fletcher mismo en un informe de 1988.

«Toda la sublevación estuvo orientada hacia los medios de difusión y, sin duda, se mantuvo gracias a los medios», dijo. Fletcher abiertamente reconoció haber aceptado invitaciones de jóvenes palestinos para filmar ataques violentos contra residentes judíos de Cisjordania.

«Es realmente una cuestión de manipulación de los medios. Y la interrogante es: ¿Cuánto jugamos ese juego? [Lo hacemos] de la misma manera en que nos aparecíamos en esas buenas ocasiones para tomar fotos de Bush o de Reagan. Seguimos el juego porque necesitamos las fotos».¹⁷

MITO

«Los israelíes no pueden negar la verdad de las fotos que muestran sus abusos».

REALIDAD

Una foto puede valer por mil palabras, pero a veces la foto y las palabras usadas para describirla son distorsionadas y engañosas. No hay duda de que los fotógrafos y los camarógrafos de la televisión buscan los cuadros más dramáticos que pueden encontrar, que muestran en la mayoría de los casos a los brutales goliats israelíes maltratando a los sufrientes davides palestinos, pero el contexto con frecuencia se pierde.

En un ejemplo clásico, la AP hizo circular una foto impresionante de un cólerico soldado israelí encima del cuerpo ensangrentado de un joven a quien apuntaba con su garrote. Parecía que el soldado había acabado de golpear al joven. La foto apareció en el *New York Times*¹⁸ y provocó una repulsa internacional debido al pie de foto, enviado por la AP, que decía, «un policía israelí y un palestino en el Monte del Templo». Tomada en un momento en que los palestinos se habían amotinado luego de la polémica visita de Ariel Sharón a la mezquita de al-Aksa, el cuadro parecía ser un vívido caso de brutalidad israelí. Resultó ser, sin embargo, que el pie de foto era inexacto y la foto realmente mostraba un incidente que podría haber provocado casi la impresión opuesta, si se hubiera reportado correctamente.

La víctima no era un palestino golpeado por un soldado israelí, era un policía protegiendo a un estudiante judeoamericano, Tuvia Grossman, que viajaba en un taxi cuando éste fue apedreado por palestinos. Grossman fue sacado del taxi, golpeado y apuñalado. Logró zafarse y huyó hacia el policía israelí. En ese momento un fotógrafo tomó la foto.

Además de haberse equivocado con la víctima, la AP también informó inadecuadamente que la foto había sido tomada en el Monte del Templo. Cuando la AP fue avisada del error, emitió una serie de correcciones, algunas de las cuales no lograron enmendar la historia. Como suele ser el caso, cuando los medios de difusión cometen un error, el daño ya está hecho. Muchos clientes que usaron la foto no imprimieron las correcciones. Otros publicaron correcciones que no recibieron ni remotamente el despliegue de la historia inicial.

Otro ejemplo de cómo las fotos pueden ser dramáticas y engañosas a un tiempo fue una foto de Reuters que mostraba a un joven palestino siendo arrestado por un policía israelí el 6 de abril del 2001. El muchacho está obviamente aterrado y se ha orinado en los pantalones. Una vez más la foto atrajo la publicidad mundial y reforzó la difundida imagen de los israelíes como brutales ocupantes que abusan de niños inocentes.

En este caso es el contexto el que resultaba engañoso. Otro fotógrafo de Reuters tomó una foto un momento antes y en ella se veía al mismo muchacho participando en un motín contra soldados israelíes. Pocos medios de prensa publicaron esta última foto.

MITO

«*La prensa no excusa a los terroristas*».

REALIDAD

Por el contrario, la prensa habitualmente acepta y repite los lugares comunes de los terroristas y sus portavoces en lo que respecta a sus agendas. La prensa acepta crédulamente los argumentos de que los ataques contra civiles inocentes son acciones de «combatientes por la libertad». En los últimos años, algunas organizaciones noticiosas han mostrado resistencia a usar el término «terrorista» y lo han reemplazado con eufemismos tales como «militante», porque no quieren que los perciban como parcializándose o emitiendo juicios sobre los perpetradores.

Por ejemplo, luego de que un terrorista suicida palestino detonó una bomba en una pizzería del centro de Jerusalén el 9 de agosto de 2001 y mató a 15 personas, el atacante fue descrito como un «militante» (*Los Angeles Times*, *Chicago Tribune*, NBC, Nightley News) y un «petardista suicida» (*New York Times*, *USA Today*). ABC News no usó la palabra «terrorista». En contraste, todos los medios de prensa llamaron al ataque del 11 de septiembre en Estados Unidos un ataque terrorista.

Clifford May, de la Red Informativa del Oriente Medio (*Middle East Information Network*), señalaba lo absurdo de la cobertura de los medios de difusión: «Ningún periódico escribiría "Militantes atacaron ayer el Centro Mundial del Comercio", ni diría, "Ellos pueden considerarse luchadores por la libertad, y quiénes somos nosotros para juzgarles, nosotros somos periodistas".¹⁹

Más que excusar a los terroristas, los medios de prensa a veces retratan a las víctimas del terror como equivalentes a los terroristas mismos. Por ejemplo, a veces hay fotos que muestran a víctimas israelíes en la misma página con fotos de israelíes en el momento de capturar terroristas, lo cual da la impresión, por ejemplo, de que el palestino esposado y con los ojos vendados por un soldado es tan víctima con la mujer aterrada a quien ayudan a salir de la escena de un atentado suicida.

En uno de los ejemplos más notables, luego de un atentado suicida en Petah Tikva el 27 de mayo de 2002, CNN entrevistó a la madre del terrorista, Yihad Titi. También entrevistaron a Chen y Lior Keinan, los padres de una niña de 15 meses que murió en el ataque. La entrevista con los Keinan no apareció en CNN internacional en Israel, ni en ninguna otra parte del mundo hasta horas después que la entrevista con la madre de Titi había sido transmitida muchas veces.

Esto resultó demasiado, incluso para CNN, que subsecuentemente anunció un cambio de política según la cual ya no «reportarían sobre declaraciones hechas por los petardistas suicidas o sus familias, a menos que pareciera haber una razón apremiante para hacerlo».²⁰

MITO

«La Autoridad Palestina no les impone restricciones a los periodistas extranjeros».

REALIDAD

Un caso típico de la idea que tiene de la libertad de prensa la Autoridad Palestina ocurrió luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos. Un camarógrafo de la Prensa Asociada filmó a palestinos en una manifestación en Nablus celebrando los ataques terroristas y luego fue llamado a la oficina de seguridad de la Autoridad Palestina y le dijeron que el material no podía ser transmitido. El Tanzim de Yasser Arafat también llamó para amenazarlo de muerte si transmitía la película. Un fotógrafo de la AP también se encontraba en el sitio del acto, y le advirtieron que no tomara fotos, y lo acató.

Varios funcionarios de la Autoridad Palestina le dijeron a la AP en Jerusalén que no transmitiera la cinta de video. Ahmed Abdel Rahman, secretario del gabinete de Arafat, dijo que la Autoridad Palestina «no podía garantizar la vida» del camarógrafo si la película era transmitida.²¹

El camarógrafo solicitó que el material no fuera transmitido y la AP se avino al chantaje y rehusó dar a conocer el metraje.

Más de una semana después, la Autoridad Palestina devolvió una cinta de video que había confiscado a la AP que mostraba un acto político en la Franja de Gaza en el cual algunos manifestantes llevaban pancartas en apoyo al

terrorista saudita Osama bin Laden. Dos partes separadas de la cinta de seis minutos incluían «elementos clave» que fueron borrados por los palestinos, según el funcionario de la AP.²²

La Asociación de la Prensa Extranjera (FPA por su sigla en inglés) expresó su «profunda preocupación por el acoso de periodistas de parte de la Autoridad Palestina, mientras las fuerzas policíacas y militares armadas intentaban evitar la toma de fotos y videos de un acto el martes en Nablus donde cientos de palestinos celebraban los ataques terroristas en Nueva York y en Washington». La FPA condenó también las amenazas contra los videógrafos y «la actitud de los funcionarios palestinos que no hicieron ningún esfuerzo por contrarrestar las amenazas, controlar la situación o garantizar la seguridad de los periodistas y la libertad de la prensa».

Radio Israel reportó el 14 de septiembre de 2001 que la Autoridad Palestina había incautado el metraje filmado ese día por camarógrafos de varias agencias de noticias internacionales (entre ellas algunas árabes) que estaban reportando las celebraciones de los ataques contra Estados Unidos que Hamás había convocado en algunas ciudades de Cisjordania y Gaza. Los celebrantes agitaban fotos del buscado terrorista Osama bin Laden.²³ Los mismos noticieros y cadenas que transmitieron las escenas producidas por la Autoridad Palestina (Arafat donando sangre, estudiantes palestinos guardando un momento de silencio, carteles en apoyo de Estados Unidos) dejaron de transmitir las noticias de que la ATP apelaba al terror y la intimidación para desalentar la transmisión de reportes negativos.²⁴

En octubre del 2001, luego de que Estados Unidos lanzara ataques contra Afganistán, los palestinos que apoyaban a Osama bin Laden celebraron actos en la Franja de Gaza, donde fueron brutalmente reprimidos por la policía palestina. La ATP tomó medidas para evitar cualquier cobertura periodística de los actos o de los motines subsecuentes. La organización Reporteros sin fronteras, con sede en París, emitió una acerba protesta contra la Autoridad Palestina. «Tememos que la Autoridad Palestina se aproveche de que la atención de los medios de difusión internacional está concentrada en la riposta norteamericana para restringir más y más los derechos de la libre información», decía Robert Menard, secretario general de la organización de periodistas. El grupo también protestó por las órdenes de los palestinos de no transmitir llamados a huelgas generales, actividades nacionalistas, manifestaciones u otras noticias sin permiso de la Autoridad Palestina. Un funcionario anónimo palestino expresó el objetivo de la supresión de la prensa: «no queremos nada que pudiera socavar nuestra imagen».²⁵

En agosto del 2002, la Unión de Periodistas Palestinos les prohibió a los periodistas fotografiar a niños palestinos llevando armas o tomando parte en actividades de organizaciones terroristas, porque las fotos afectaban la imagen de los palestinos. La prohibición se produjo luego de que se publicaran numerosas fotos en que aparecían niños llevando armas y vestidos como te-

roristas suicidas. Poco antes de que el sindicato interviniera, habían aparecido las fotos de seis niños llevando fusiles m16 y Kalashnikovs durante un acto pro iraquí en la Franja de Gaza. Otro grupo, el Sindicato de Periodistas Palestinos, emitió una prohibición semejante que incluía el fotografiar a hombres enmascarados. La Asociación de la Prensa Extranjera expresó «profunda preocupación» por el empeño de censurar la cobertura, y por las amenazas de sanciones contra los periodistas que desatendieran el interdicto.²⁶

MITO

«Al-Jazeera es la CNN en árabe que le ofrece al mundo árabe una fuente objetiva de noticias».

REALIDAD

Al-Jazeera es una cadena de televisión en árabe que tiene su sede en Qatar y cuenta con una vasta audiencia a través de todo el mundo árabe. El canal comenzó en 1996 como un proyecto favorito del emir de Qatar, el jeque Hamad bin-Califa al-Tani, y adquirió prominencia durante la guerra de EE.UU. en Afganistán por sus contactos permanentes con los dirigentes del régimen talibán y con Osama bin Laden. Al transmitir una variedad de puntos de vista, incluidos los de los funcionarios del gobierno de Bush, la red buscó crear la impresión de que es una fuente noticiosa objetiva para el mundo árabe. En verdad, Al-Jazeera tiene una larga historia como agencia propagandística de puntos de vista extremistas en el mundo árabe. Un erudito musulmán culpó a la cadena de incitar a las masas árabes contra Occidente al convertir a bin Laden y sus asistentes en celebridades. «Hay una diferencia entre darles a diferentes puntos de vista una oportunidad [de ser oídos] y dejar la pantalla abierta a asesinos armados para propagar sus ideas», dijo el Dr. Abd Al-Hamid Al -Ansari, decano de *Shar'ia* y Derecho de la Universidad de Qatar.²⁷

En una entrevista en el programa 60 Minutes, a uno de los corresponsales de Al-Jazeera le preguntaron acerca de la cobertura del problema palestino. Él se refirió a los palestinos que son muertos como mártires. Cuando Ed Bradley le señaló que los israelíes los llaman terroristas, replicó. «Esto es un problema de los israelíes. Es un punto de vista». Cuando le preguntaron cómo llamaba él a los israelíes que son muertos por los palestinos, el reportero respondió, «los llamamos así: los israelíes que son muertos por palestinos». Bradley añadió que a la cobertura de Al-Jazeera de la Intifada se le achacaba de «incitar a manifestaciones pro palestinas en todo el Oriente Medio».²⁸

Notas

¹ Daniel Pipes, *The Long Shadow: Culture and Politics in the Middle East*, (NJ:Transaction Publishers, 1990), p. 270.

² *Jerusalem Report*, (7 de mayo de 1991).

- ³ *New York Jewish Week*, (31 de agosto de 2001).
- ⁴ *Jerusalem Report*, (7 de mayo de 1991).
- ⁵ *Al-Hayat-Al-Jadidah*, (16 de octubre de 2001).
- ⁶ *Ibid.*, (2 de noviembre de 2001).
- ⁷ *Near East Report*, (5 de agosto de 1991).
- ⁸ *Jerusalem Report*, (22 de abril de 1991).
- ⁹ Informe presentado por Jean Pierre Martin el 5 de octubre de 2000, un día después de que su equipo de la televisión belga de RTL-TV1 estuviera filmando en el área de Ramala.
- ¹⁰ *Jerusalem Report*, (22 de abril de 2002).
- ¹¹ *Washington Post*, (18 de julio de 2001).
- ¹² *Ibid.*, (10 de mayo de 2001).
- ¹³ CNN, (10 de octubre de 2000).
- ¹⁴ Sidney Zion, «Intifada Blues», *Penthouse*, (marzo de 1990), pp. 56, 53.
- ¹⁵ *Wall Street Journal*, (21 de febrero de 1990).
- ¹⁶ *Washington Post*, (7 de septiembre de 2001).
- ¹⁷ *Near East Report* (5 de agosto de 1991).
- ¹⁸ *New York Times*, (30 de septiembre de 2001).
- ¹⁹ *Washington Post*, (13 de septiembre de 2001).
- ²⁰ *Forward*, (28 de junio de 2002).
- ²¹ AP, (12 de septiembre de 2001).
- ²² Jewish Telegraphic Agency, (20 de septiembre de 2001).
- ²³ AP y *Jerusalem Post*, (13 de septiembre de 2001); IMRA, 13-14 de septiembre de 2001); Jewish Telegraphic Agency, (20 de septiembre de 2001).
- ²⁴ AP y *Jerusalem Post*, (13 de septiembre de 2001); Jewish Telegraphic Agency, (20 de septiembre de 2001); Israel Radio, (14 de septiembre de 2001).
- ²⁵ *Jerusalem Post*, (10 de octubre de 2001).
- ²⁶ *Ibid.*, (26 de agosto de 2002).
- ²⁷ *Al-Raya* (Katar), (6 de enero de 2002).
- ²⁸ «Inside Al Jazeera», 60 minutos (10 de octubre de 2001).